

BIBLIOGRAFIA

lleguen a la recepción espiritual de Pentecostés. No hay vida cristiana sin misión apostólica, y al mismo tiempo toda la vida en sus múltiples actividades adquiere, merced al Espíritu, valor cultural.

En tercer lugar —y éste es el punto central de toda esta conceptualización de la confirmación—, la fortaleza propia de este sacramento ha de ser entendida no como mero ascetismo y disciplina, sino como la fuerza y fortaleza propias del amor, como una *energía*. Y esta energía es actividad responsable, es iniciativa, es madurez de adultos, es cooperación en la tarea común, es capacidad de autodeterminación.

Este feliz hallazgo se encuentra disminuído, sin embargo, por una apreciación ulterior que parece desfigurarse su contenido. Cuando considera que la confirmación nos vincula más con la Iglesia, ésta aparece entendida como jerarquía y la confirmación como produciendo una corresponsabilidad con el obispo, y toda ella en relación con el sacerdocio, de forma tal que la iniciativa puesta anteriormente de relieve más parece quedar de este modo coartada que favorecida.

Finalmente, la Eucaristía —señala— inaugura un nuevo culto en el que se adora a Dios en espíritu y en verdad. Todo es templo ya para el hombre, al llevar a Dios en su corazón, y toda su vida adquiere un valor cultural. Lo que se realiza litúrgicamente, se reproduce en la vida del cristiano; y el sacrificio de Cristo llama a nuestro sacrificio personal. Sorprendentemente, atribuye a las palabras de Pablo VI sobre justicia social con ocasión de su asistencia al

Congreso Eucarístico de Colombia en 1968 alcance de principio teológico, de forma que el Sacramento de la Eucaristía es interpretado como guardando relación con la llamada justicia social. La fidelidad a lo que los sacramentos son y significan, una vida *auténtica* en relación con ellos, es su exigencia moral —concluye— que tiende a informar la vida del cristiano.

Se trata, en suma, de un libro lleno de perspectivas atrayentes y de sugerencias sobre los sacramentos de la iniciación cristiana a la luz de los problemas más actuales y de las nuevas perspectivas teológicas. Se halla redactado con abundancia de títulos y subtítulos, que facilitan la lectura y revelan orden y estructura en las ideas del autor. La presentación es agradable, tanto por el tipo de letra como por la generosidad en los interlineados y en los espacios blancos, que hacen más ligero su contenido teológicamente denso.

JOSÉ M. GONZÁLEZ DEL VALLE

FRANCISCO MARTÍ GILABERT, *La primera misión de la Santa Sede a América*, 1 vol. de 359 págs., Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1967.

Los múltiples problemas anejos a las relaciones de la Iglesia con los Estados, constituyen hoy un tema de primer orden en el ámbito de la ciencia canónica. El Concilio Vat. II ha inspirado también en este campo un estilo nuevo, prometedor de notables transformaciones en las instituciones jurídicas por las que se re-

gulan dichas relaciones. Es obvio que muchas de estas instituciones nos parecen anacrónicas, superadas por el nuevo concepto de Iglesia y por las nuevas formas de insertarse la historia del Pueblo de Dios en el concierto humano de los pueblos. A este respecto, no dudamos que un camino acertado para tomar conciencia de ese nuevo espíritu que la Iglesia pretende imprimir a sus relaciones con los Estados, es acudir objetiva e imparcialmente a la historia para tomar de ella las enseñanzas positivas, o para corregir aquello que la perspectiva actual nos señala como caduco o errado. Es aquí donde reside, a nuestro juicio, el gran interés de la presente monografía, si bien el autor no se ha propuesto otro objetivo inmediato que el de hacer historia. Es, en efecto, un capítulo de la historia de Chile, que el Dr. Martí Gilabert hace extensivo a la historia de América; es un capítulo de la historia de España, porque España juega un papel fundamental en el desarrollo de los acontecimientos; es, en resumen, un capítulo importante de la historia de la Iglesia del siglo XIX y de sus relaciones con los Estados de América hispana en el delicado momento de su emancipación colonial.

El trabajo gira en torno a un tema central: la petición que hiciera Chile en 1823 a la Santa Sede, de un enviado pontificio, para reorganizar los asuntos eclesiásticos; petición a la que accede la Santa Sede, nombrando para tal cargo a Monseñor Muzi, con amplísimas facultades para Chile que, ante situaciones similares, se van extendiendo hábilmente a toda América hispana. Es, fun-

damentalmente, el estudio histórico de las vicisitudes en todos los órdenes del primer enviado pontificio. Para enfocar el tema en un contexto histórico adecuado, el autor dedica los cinco primeros capítulos a presentarnos el marco político y religioso de Chile, así como la realidad religioso-política de España, su actitud frente a la independencia americana y frente a las primeras relaciones de Chile con la Santa Sede, el Real Patronato de los monarcas españoles, los problemas que estos privilegios acarrearían a la primera misión pontificia, etc... Sería prolijo recoger en esta reseña los numerosos aspectos sobre los que incide el autor. Baste con señalar que la obra está dividida en doce capítulos, precedidos de un breve prólogo y seguidos de una conclusión en la que pretende evaluar los resultados definitivos de esta primera misión pontificia de América.

Un tema tan sugestivo no podía haber pasado desapercibido a otros investigadores. El autor reconoce, en efecto, la existencia de otros trabajos, y justifica el suyo por la reciente aparición de documentos nuevos que corroboran y esclarecen algunos puntos de vista.

El trabajo del Dr. Martí Gilabert es, en suma, merecedor de todos los elogios, no sólo porque su contenido nos enfrenta con problemas de un indudable interés histórico, sino también porque su forma de narrar los hechos, sin dejar la línea de la más pura investigación científica como testifican sus casi quinientas citas y su amplia bibliografía, posee una gran agilidad que hace amena su lectura a los especialistas en el tema

BIBLIOGRAFIA

y a los simples amantes de la literatura histórica. Quizás esta agilidad de exposición sea debida al hecho de que el autor no se ha contentado con buscar información en los fríos y empolvados documentos de las bibliotecas, sino que ha acudido también a la tradición viva de Chile, su segunda patria. "Este trabajo, nos dice el mismo autor, tuvo comienzo durante mi estancia en Chile en la década 1953-1963, donde tuve ocasión de recoger la tradición viva de la misión pontificia —aunque allí gira en torno a uno de sus miembros más ilustres, Juan M. Mastai Ferreti, futuro Papa Pío IX—, y de conocer la bibliografía chileno-argentina" (p. 20). Bienvenido sea, pues, este capítulo de luces y sombras en las relaciones Iglesia-Estado, por su valor cultural y por su valor ejemplar cara al presente y al futuro de dichas relaciones.

TOMÁS RINCÓN

ANGEL DE MIER VÉLEZ, *La buena fe en la prescripción y en la costumbre hasta el siglo XV*, 1 vol. de 234 págs. de la Colección Canónica de la Universidad de Navarra (Cuadernos, 10); Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 1968.

Cualquier tema relacionado con la prescripción o la costumbre revisite un especial interés en la hora actual, habida cuenta de las nuevas orientaciones en que está embarcado el ordenamiento jurídico del pueblo de Dios, como lo prueba la pérdida de su carácter exclusivamente hierarcológico y la mayor participación de la comunidad toda, de los fieles,

en el quehacer general de la Iglesia, y también en el normativo. Los temas, no obstante, no pueden simplificarse, necesitan un tratamiento científico serio y éste exige su desdoblamiento en pequeñas parcelas de aspectos muy concretos, que, aunque carezcan de la brillantez del conjunto, son un camino seguro para elaboraciones lo más adecuadas posibles al nuevo espíritu. El autor de la presente monografía ha escogido un tema muy concreto: el cometido que la buena fe desempeña en la introducción de la costumbre y en la prescripción. Además, es un estudio fundamentalmente histórico. Un apretado y bien llevado análisis de la situación actual de la doctrina, por el que desfilan las más autorizadas voces al respecto, brinda la oportunidad al Prof. Angel de Mier de inquirir en la canonística clásica la respuesta a los problemas planteados y diversamente solucionados por los autores modernos. Intenta esclarecer "qué fundamento tienen las encontradas opiniones de esos autores". Es un trabajo, pues, que sale a la luz a instancias de las divergentes opiniones actuales en torno al concepto y cometido específico de la buena fe en relación con la costumbre y la prescripción.

Sistemáticamente la obra está dividida en tres partes, precedidas de una introducción en la que el autor hace el análisis de la doctrina actual al que antes nos referíamos. Desde un punto de vista puramente formal nos parece sumamente importante esta introducción por cuanto que pone al lector en condiciones óptimas de seguir la lectura de los siguientes capítulos con suficiente interés.